

# Una travesía de lujo rumbo al reino de los hielos

## ¿Cuándo?

La temporada va desde octubre a abril, zarpando los martes y viernes.

## ¿Motonave?

Skorpios III tiene 45 cabinas

## Valores:

Temporada baja: desde US\$920 hasta US\$2.535.  
Temporada alta: desde US\$1.020 hasta US\$2.775



Por Tomás Moggia

**T**ras cerca de una hora de viaje en bus desde el puerto de Skorpios, en las afueras de Puerto Natales, por fin habíamos llegado al lago Sarmiento. De pronto, sin previo aviso, una pareja de cóndores sobrevolaba sobre nuestras cabezas con suma elegancia, aprovechando de forma eficiente y sin ningún tipo de esfuerzo los fuertes vientos que golpean la zona. De fondo el macizo del Paine, con sus icónicas torres de granito, seguía cubierto por una densa capa de nubes. ¿Sería ese encuentro un buen augurio?

Volvimos al bus y al poco andar, en medio de la yerma e inabarcable pampa patagónica, nos topamos con una numerosa familia de fiandinos. La abundante fauna magallánica seguiría sorprendiéndonos poco después con un armadillo, y cada vez más guanacos a medida que nos acercábamos al Parque Nacional Torres del Paine.

Estando ya en la portería laguna Amarga, cumplimos uno de los mayores anhelos del viaje. Tras unos breves minutos de suspenso, lentamente las torres comenzaron a despejarse del velo que las cubría y nos entregaron un instante fugaz para admirarlas en su máxima expresión. Con eso podíamos darnos por pagados, pero lo que vendría después sería todavía mejor.

El viento pega fuerte y luchamos para permanecer en pie con vistas impresionantes al lago Nordenskjöld y a los cerros Almirante Nieto y

EL RELATO EN PRIMERA PERSONA DE UN VIAJE EN EL SKORPIOS EN LA RUTA KAWESKAR. UNA NAVEGACIÓN DE TRES NOCHES QUE PUEDEN SER EL REGALO PERFECTO PARA EL DÍA DEL AMOR.

Cuernos del Paine, gigantes moles de roca, nieve y hielo que parecen salidas de otra parte.

En el mirador del lago Pehóe comenzó a llover con mayor intensidad, dando cuenta de las inestables condiciones climáticas de esta zona, donde en un día se pueden experimentar las cuatro estaciones del año. Nos bajamos a contemplar las turquesas e hipnotizantes aguas del Pehóe, lamentando eso sí no poder tener esa típica postal con el macizo del Paine como telón de fondo. Las nubes habían vuelto a cubrir por completo prácticamente toda la cordillera.

A la hora de almuerzo ya estábamos instala-



TOMÁS MOGGIA

dos en la comodidad y calidez del hotel Río Serrano. Tras degustar un menú de primer nivel con una vista privilegiada al macizo del Paine, muchos de los pasajeros se acomodaron en los asientos del bus para dormir una siesta mientras nos dirigíamos a la Cueva del Milodón, última parada antes de retornar a la Motonave Skorpios III, el barco que nos llevaría unas horas más tarde por entre los fiordos australes hasta el Campo de Hielo Sur -la tercera reserva de agua dulce más grande del planeta- y sus glaciares milenarios.

En total, fueron cerca de ocho horas conociendo los atractivos imperdibles de Magallanes, una buena radiografía de cada uno de ellos, en particular del Parque Nacional Torres del Paine, la Octava Maravilla del Mundo. De vuelta al Skor-

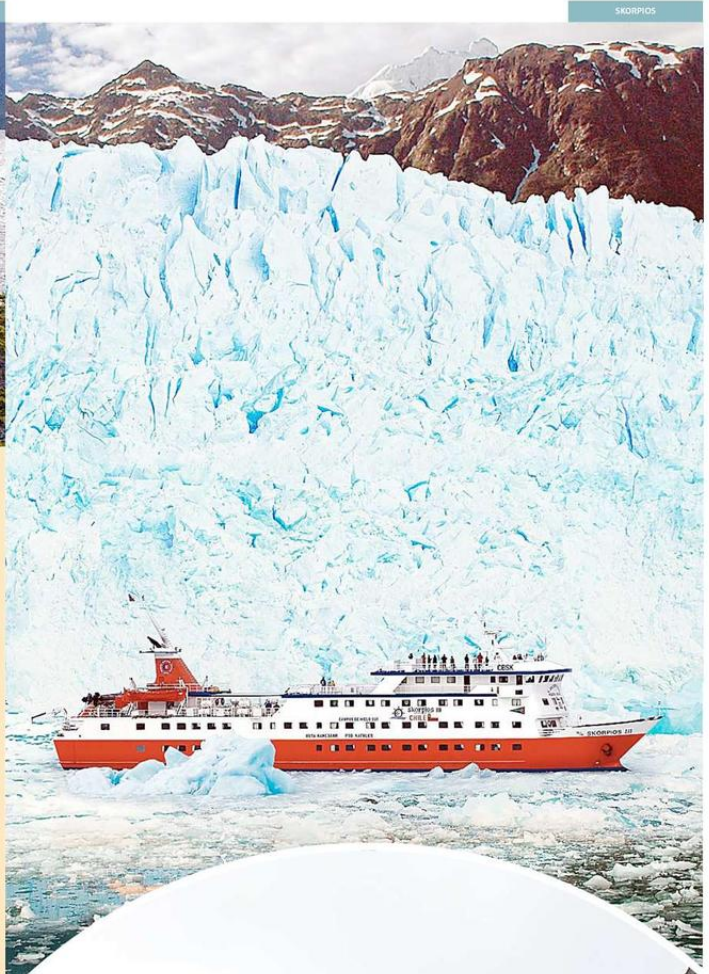
prios III, el barco zarpó dando inicio a la ruta Kaweskar, de unos 750 kilómetros de extensión, y que fue nombrada así en honor al pueblo originario que habitó estos canales.

## PRIMEROS ENCUENTROS

Con una rigurosa puntualidad, a las 8.00 horas el desayuno ya estaba servido en el comedor principal. Jugos naturales, frutas frescas, cereales, repostería fina, huevos revueltos, jamones y quesos conformaban parte del nutrido y sabroso buffet que nos permitiría arrancar cada día con energía suficiente. En eso estábamos cuando poco a poco, a través de las ventanillas, comenzaron a aparecer los primeros témpanos de hielo flotantes, señal de que estábamos ca-



SKORPIOS



SKORPIOS

da vez más cerca del glaciar Amalia, nuestro primer destino.

Bajo una lluvia incessante abordamos los botes a motor que nos llevarían a una playa cercana, mientras unos delfines australes nos daban la bienvenida. En Skorpios está todo bien pensado, y para que nadie se moje ni sufra al bajarse de la embarcación, en la playa ya había un grupo de tripulantes que esperaba a los pasajeros con una rampa que permitía descender a tierra sin ninguna dificultad.

Cerca de 15 minutos de caminata, llegamos a un mirador. Desde 2003, año en que la empresa comenzó a hacer esta ruta, en Skorpios han podido ver cómo el glaciar se ha ido encogiendo. El desconcertante crujido del hielo y los desprendimientos ponen de manifiesto la real magnitud del cambio climático, cuyas consecuencias se evidencian en lugares tan remotos e inaccesibles como éstos.

Ya de vuelta en el barco llegó la hora del almuerzo. Siempre acompañado de una buena copa de vino tinto o blanco, consistía en platos típicos de la zona y del país. En aquella oportunidad nos tocó una entrada de palta rellena con centolla, y un fondo que incluyó una merluza austral acompañada con una salsa de mariscos.

La jornada transcurre a un ritmo vertiginoso y después del almuerzo ya estábamos en el glaciar el Brujo. Esta vez, el desembarco se produjo directamente en una roca aledaña, con la imponente pared de hielo de unos 60 metros de alto justo encima. Eso mismo hacía que los desprendimientos de hielo fueran todavía más impactantes y ensordecedores.

De repente, un golpe fuerte y seco me hizo abandonar la comodidad de uno de los bares para dirigirme al puente de mando. A diferencia de otras empresas, en Skorpios dejan que cualquier pasajero ingrese a ese sector lleno de cartas de navegación, radares y otros instrumentos. Desde ahí, se ve claramente el panorama al que nos enfrentamos: el mar cubierto por innumerables témpanos de hielo, algunos pequeños y otros más grandes, del tamaño de un auto. Puede parecer alarmante, pero el barco fue pensado para navegar en estas condiciones. Ésa es otra gracia de la ruta Kaweskar, incursiona en sitios donde ninguna otra empresa llega.

Haciéndole el quite a los icebergs más grandes arribamos a la pequeña bahía donde se encuentra refugiado el rompehielos Constantino, embarcación que permanece durante toda la temporada allí. Otra muestra que en Skorpios no se deja nada al azar, lo que permi-

te acercarse con comodidad a los glaciares del fiordo Calvo.

Con el rompehielos nos abrimos paso entre los témpanos en forma sigilosa, visitando también una lobería y sitios de nidificación de cormoranes, además de una cascada. En medio de la travesía, que dura alrededor de tres horas, un garzón circula ofreciendo whisky con hielos milenarios, el broche de oro para una jornada inolvidable navegando en medio del Campo de Hielo Sur.

#### UN CIERRE OPORTUNO

En nuestro último día de navegación, despertamos navegando por el fiordo de las Montañas. Durante el desayuno, varios glaciares colgantes rompen con la monotonía de los cerros con su rugosidad e intenso color. Nuestra primera parada fue el glaciar Alsina y para acercarnos a él el Skorpios III. En una asombrosa maniobra, recala justo sobre unas rocas para luego permitir que bajemos a los botes para navegar hasta la gigantesca pared de hielo que cae abruptamente hasta el mar.

El último glaciar que visitamos fue el Bernal. En esta ocasión los botes nos dejaron en una playa cercana al hielo y desde ahí tuvimos que caminar unos 30 minutos.

Es un sendero que no representa mayores dificultades, salvo por el barro y el cruce de una laguna que cuando llueve mucho puede tener tanta agua que hace imprescindible contar con bototos impermeables.

Bien entrada la tarde, y cuando el barco ya se acercaba a Puerto Natales, navegamos por la Angostura White, lugar donde se realiza una detención de una hora para pasear en bote bordeando la costa en busca de la escasa y esquivada fauna. Unas parejas de carancas, varios cormoranes y algunos cóndores se despiden para marcar el término de nuestra navegación por los fiordos australes. Ya de noche, el viaje se cierra con la cena del capitán, una comida de lujo tipo buffet, con todos los sabores y colores de la gastronomía local a disposición, concluyendo de la mejor forma una travesía hacia el reino de los hielos.



TOMÁS BARRERA